

## EL PAPEL DE LOS MEDIOS EN LA DIVISIÓN SECTARIA DE ORIENTE MEDIO

Khaled Hroub

Unos medios de comunicación incendiarios y difamadores no solo son peligrosos, sino que, en ciertos contextos étnicos, racistas o sectarios muy volátiles, pueden acabar resultando literalmente mortíferos. En un ambiente sobrecargado de referencias y fervores religiosos, algunos medios están degenerando en meros aparatos de propaganda contra cualquier «otro» que profese una religión diferente, o incluso contra otras tendencias dentro de la misma fe. La onda expansiva del impacto destructivo de este tipo de medios dependerá, por supuesto, de las condiciones particulares de cada caso. En el actual momento de profundización de las divisiones sectarias regionales en Oriente Medio, los medios confesionales están siendo manipulados por las facciones rivales, agrandando así aún más el abismo de dichas divisiones. Aunque carecemos de investigaciones recientes y fiables sobre el impacto real de estos medios manipulados sobre las audiencias, podemos plantear algunas consideraciones conceptuales al respecto. Por otro lado, conviene tener claro desde el comienzo mismo de este análisis de medios que todos estos discursos religiosos extremistas difundidos por plataformas mediáticas (y por otras vías) tampoco monopolizan totalmente el debate público; también han entrado en escena planteamientos y medios confesionales más moderados y apaciguadores, aunque no resulten tan ruidosos y sensacionalistas como los medios más extremistas. Si bien el presente análisis se va a centrar en estos últimos, con la pretensión de conceptualizar el papel desempeñado por los mismos, así como sus dinámicas, dentro de las actuales políticas y rivalidades regionales.

El hecho de que este estudio se centre en los canales televisivos, frente a otros medios (prensa o redes sociales, por ejemplo) se justifica porque, según los analistas académicos e investigadores mediáticos, la televisión sigue siendo claramente el medio más influyente, mucho más que los otros medios, viejos o nuevos.<sup>1</sup> Además, en el contexto del mundo árabe y de Oriente Medio, la influencia y liderazgo mediático de la televisión es aún mayor si cabe, dados los vergonzosamente altos niveles de analfabetismo aún imperantes en algunos países, lo que relega el uso de las redes sociales y de otros medios escritos a un plano secundario. Pero, antes de entrar en todas estas consideraciones y como base para el análisis, resulta conveniente identificar algunos aspectos de las dinámicas y estructuras políticas mediáticas de la región. Para empezar, hay que subrayar la abundantísima proliferación en la escena mediática de todo tipo de medios, que despliegan un amplio abanico de formas, contenidos, tipos de propiedad y alcances geográficos. En lo relativo a las formas, nos encontramos con noticieros televisivos, programas de radio por onda y en línea, periódicos y revistas, todos ellos transfronterizos,

1 En palabras de Couldry, «la televisión seguirá siendo, muy probablemente, el medio de comunicación más popular en el futuro cercano, sea en el soporte que sea y con todas las innovaciones web imaginables», en Nick Couldry (2012). *Media, Society, World: Social Theory and Digital Media Practice*. Cambridge/Malden (Ma.): Polity, p. 18.

y más recientemente, una rápida expansión de las redes y medios sociales. En términos de tipos de propiedad, estas van desde medios públicos o semipúblicos hasta medios privados, pasando por medios que son propiedad de ciertos partidos o grupos. En lo referente a sus políticas y «discursos movilizadores», el espectro varía desde los más «moderados» hasta los más «radicales», con una amplia gama de tonos y matices entre medias. Desde una perspectiva religiosa, pueden ser agrupados en prosunníes, prochiíes y procristianos.<sup>2</sup> Todos estos medios también pueden analizarse desde la perspectiva del tipo de contenidos difundidos, es decir: de noticias, de entretenimiento o religiosos, o bien una combinación de los tres tipos. Por último, pero no por ello menos importante, hay que fijarse también en qué medios tienen un origen regional y cuáles proceden en cambio de países exteriores que pretenden difundir sus mensajes en la región y esperan suscitar seguimiento y atraer audiencias (y cuáles).<sup>3</sup>

Cada grupo de estas categorías posee a su vez «subcategorías», que se manifiestan de diversas maneras y a través de diferentes agentes. Pero lo más importante para este análisis son aquellos noticieros y medios confesionales en los que se pueden detectar y delimitar las líneas sesgadas de las tensiones sectarias y de los conflictos emergentes. Los noticieros y canales confesionales de la región no son, en su mayoría, de propiedad privada, pues suelen ser organismos estatales o semiestatales, o bien partidos político-religiosos, los que controlan su financiación y orientación. Los canales de noticias o de entretenimiento y los medios confesionales sunníes incluyen una amplia diversidad de grupos que van desde grandes corporaciones mediáticas, como la red MBC, con sede en Dubái (que incluye el canal Al-Arabiya) o la qatari Al-Yazira, hasta docenas de canales religiosos sunníes, así como páginas web y emisiones de *streaming* en línea jihadistas, como Minbar al-Tawheed, uno de los principales nodos de difusión de la ideología de al-Qaeda.<sup>4</sup> De manera similar, los medios chiíes se distribuyen en un abanico no menos diverso de difusores de información, desde el canal de Hizbullah Al-Manar TV, hasta emisoras de televisión y de radio patrocinadas por Irán, como Al-Alam, pasando por toda una plétora de canales iraquíes. Estrechamente relacionados con este grupo, hallamos medios que se consideran parte del «eje de resistencia», como el canal Al-Mayadeen, fundado en el Líbano en 2012 para apoyar a Siria y a Hizbullah (y muy probablemente financiado por ambos); aunque

2 Aparte del conflicto entre sunníes y chiíes presente en los medios televisivos, existe otra línea de tensión entre musulmanes y cristianos, con auténticas batallas campales mediáticas entre canales extremistas de ambos bandos. Pero este aspecto del tema escapa ya al alcance del presente artículo. Para tener más información sobre la estructura y contenido de los canales cristianos y salafíes, véase Khaled Hroub (2012). *Religious Broadcasting in the Middle East*. Nueva York: Columbia University Press.

3 Existen numerosos medios procedentes de fuera de Oriente Medio pero cuyo «público objetivo» se halla en esta región, incluyendo delegaciones de grandes noticieros internacionales controlados por las principales potencias extranjeras. Además de la veterana cadena británica BBC-Arabic Service, en su origen una emisora de radio, pero desde 2008 también en su versión televisiva, tenemos el también británico Persian Service (fundado en 2009), el canal Al-Hurra, con sede en Washington D. C. (2003), el canal alemán Deutsche Welle Arabic TV (2002), con sede en Berlín, el canal ruso Rousya al-Yaoum (2007), con sede en Moscú, y el canal francés France 24 (2006), cuya sede se ubica cerca de París.

4 Véase *Minbar al-Tawheed wal Jihad*, <<http://www.tawhed.ws>> [Consultado el 15 de enero de 2014].

no se trata estrictamente de una televisión chií, está no obstante claramente posicionada dentro del eje Irán-Siria-Hizbullah. En una posición mucho más ambigua hallamos la televisión de Hamás Al-Aqsa TV, que aunque se identifica como un «medio de resistencia», mantiene importantes conflictos con otros canales de la misma línea y con los medios de orientación chií.

Además de esta identificación de los diversos actores del panorama mediático regional, es necesario plantear otra distinción introductoria, consistente en el hecho de que, en lo relativo al análisis de la manipulación de los medios y noticieros confesionales, hay que centrar la atención en los factores políticos, y especialmente en los factores de las políticas de Estado. Como ya hemos comentado, los Estados de la región (y principalmente Irán y Arabia Saudí) son los responsables básicos de la instigación del sectarismo, en un contexto donde sus políticas exteriores se alinean siguiendo las divisiones sectarias. Pues si nos preguntamos por qué precisamente ahora está cundiendo el sectarismo en una región donde estas mismas corrientes religiosas y sus poblaciones solían convivir en relativa calma, la respuesta se halla en las políticas desarrolladas por los regímenes en competencia regional. Los medios «manipuladores» y sectarios no son más que el reflejo de políticas «manipuladoras» y sectarias. En un ambiente regional tan envenenado, los Estados tienden a considerar a los medios como meras herramientas al servicio de sus propios intereses internos y externos.

### **Medios confesionales en la «posprimavera árabe»: ocupando la «esfera pública»**

Todo análisis sobre el papel de los medios en las divisiones sectarias actuales debe tener en cuenta el importante capítulo, aún en curso, de los cambios acontecidos en los medios regionales tras la Primavera Árabe. En aquellos países donde las sublevaciones han logrado derrocar al viejo régimen (Túnez, Egipto y Libia), los medios que solían estar totalmente controlados por el Estado se han liberado del mismo. E inmediatamente tras el colapso, total o parcial, de dichos gobiernos, han surgido docenas de nuevos medios y canales televisivos. Precisamente, uno de los actores más afectados por el nuevo panorama mediático surgido de las cenizas del viejo están siendo los medios confesionales; algunos de los más veteranos se han visto reforzados y han surgido nuevos. Bajo los antiguos regímenes autoritarios, la mayoría de los canales confesionales (en especial, los de orientación salafí) intentaban prudentemente distanciarse de la política y mantener sus contenidos y programaciones libres de interferencias de esta naturaleza. A cambio, los gobiernos les daban mayor margen de actuación, pues apreciaban la naturaleza «pacificadora» de dichos canales, así como el efecto «neutralizador» que tenían sobre las audiencias, en contraste con la beligerancia políticorreligiosa de algunos medios promovidos por movimientos islamistas.

Pero en el nuevo contexto «posprimavera árabe» de algunos países, donde los límites a la libertad de expresión se han ampliado y se ha disipado el miedo a la mano dura del Estado, la mayoría de estos canales confesionales anteriormente «apolíticos» se ha politizado. Por ejemplo, en Egipto, los canales más importantes se han aliado con los partidos salafíes y la política ha pasado a dominar las

pantallas, en clara ruptura con el pasado reciente. El impulso de esta «politización» ha afectado a casi todas las modalidades de comunicación confesional, en un momento en que toda la región se dirige decididamente hacia abiertos posicionamientos sectarios de los Estados y grupos en torno a la Revolución Siria. El caótico panorama mediático regional imperante en la «posprimavera árabe» está pues exacerbando los problemas ya existentes en relación con los medios, especialmente en lo referente a la carencia de normativas, códigos deontológicos y leyes y sistemas jurídicos que mantengan el equilibrio entre las libertades y los derechos individuales. En semejante escenario, hay canales que están incitando activamente al odio sectario y que lanzan proclamas de excomunión de «los otros», invocando relatos históricos y batallas religiosas del pasado, sin tener que afrontar por ello responsabilidades legales.<sup>5</sup>

El colapso del autoritarismo en algunos países árabes ha abierto nuevos espacios de libertad, fuera del alcance del «Gran Hermano» estatal. Según el clásico modelo habermasiano, esta creciente esfera liberada del Estado, donde la gente goza de nuevo de la posibilidad de debatir los asuntos públicos, de expresar sus opiniones libremente, donde se sienten empoderados para criticar a las autoridades, constituye una señal de mejor salud política. Esta «esfera pública» liberada es donde la sociedad civil, el debate intelectual, las libertades comunicativas, la creatividad artística y otras formas de emancipación hallan su espacio de expresión. Es la esfera donde prospera el poder del público, pues el poder del Estado queda allí limitado. Así que, tras la estela del desplome de toda dictadura, surge siempre de forma acelerada, incluso caótica, esta esfera pública hasta entonces reprimida.<sup>6</sup>

Pero en el contexto político de la «posprimavera árabe», lo que ha emergido inmediatamente tras el colapso de cada uno de los regímenes autoritarios no ha sido tanto esta esperada «esfera pública» como un estado de «caóticas libertades». Así, el vacío abierto tras la súbita retirada de la hipertrófica presencia del Estado autoritario ha sido mayoritariamente ocupado por los islamistas, por sus políticas, discursos y medios. En el concepto habermasiano clásico de *esfera pública* se asume que dicha esfera promueve el pensamiento libre dentro de un contexto dado secularizado, donde la única fuerza represora es el Estado. Una vez que esta fuerza es enfrentada y obligada a retirarse de sus territorios colonizados en la vida social, la «esfera pública» reúne las condiciones para prosperar. Pero frente a este esquema preestablecido del control estatal versus las dinámicas de la esfera pública, los ejemplos de las «posprimaveras árabes» nos ofrecen otras

5 En análisis e investigaciones documentadas sobre este tema, se señala que la falta de leyes y normativas claras está abriendo amplias «zonas oscuras», donde abundan la difamación y otras formas de «insultos colectivos». Véase Matt J. Duffy (2013). *Media Laws and Regulations of the GCC Countries: Summary, Analysis, and Recommendations*. Doha: Doha Centre for Media Freedoms.

6 Esta teoría de la «esfera pública», originalmente planteada por Habermas, ha sido ampliamente debatida. Véase Jürgen Habermas (1989). *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge (Ma.): MIT Press. Numerosos investigadores académicos han abierto debates en torno a este concepto habermasiano, véase, por ejemplo, la colección de Bruce Robbins (ed.) (1993). *The Phantom Public Sphere*. Mineápolis: University of Minnesota Press.

dinámicas diferentes. La opresión de los Estados autoritarios derribados es simplemente sustituida por unos discursos religiosos no menos autoritarios. En vez de crearse un ambiente de pensamiento libre, los contextos en Túnez, Egipto y Libia (y en otros países, en diversos grados) han caído presa de una religiosidad creciente. E incluso allí donde, antes de los cambios de régimen derivados de la Primavera Árabe, la religiosidad era ciertamente importante, sus formas tendían a ser más moderadas y mucho menos politizadas. Pero las victorias electorales de los islamistas les han otorgado un poder público sin precedentes, así como la posibilidad de convertir el islamismo en algo omnipresente, lo que ha incrementado el descaro y la agresividad de sus discursos. Todo esto se ha materializado en un consiguiente realzamiento y predominio de los medios confesionales, reforzando la influencia de las docenas de canales religiosos previamente existentes y generando un ambiente atractivo para la fundación de otros tantos de la misma naturaleza. Pero es más: la emergencia de una «esfera islamista» no se está limitando a los países que han experimentado un cambio de régimen; de hecho, la creciente islamización derivada de la Primavera Árabe es tan solo la fase más avanzada de la creación, durante largos años, de lo que podríamos vagamente describir como una *esfera islamista regional*. Se trata de una esfera lentamente tejida por las prácticas, discursos, activismo y religiosidad insuflados en la sociedad árabe por el islamismo y sus medios de comunicación. Una de las principales transformaciones sociales promovidas con éxito por esta islamización consiste en el establecimiento de una nueva legitimidad religiosa, convertida en referencia para valorar las normas y códigos sociales.<sup>7</sup>

### Características y manifestaciones de los medios confesionales (sectarios)

Los medios confesionales radicales, especialmente los canales televisivos, constituyen un fenómeno universal considerado parte de la globalización de las comunicaciones en las últimas décadas. Los efectos de estos medios varían en función de su contexto, de las políticas que hay detrás de los mismos y de la inestabilidad del terreno de actuación de los principales actores implicados. De hecho, el pionero en el uso de las pantallas televisivas para propagar proclamas religiosas a escala masiva ha sido Occidente, especialmente Estados Unidos.<sup>8</sup> Algunas de las características y manifestaciones de estos medios son comunes, independientemente de sus áreas geográficas de actuación y de su credo, pero otras son contextualmente específicas de cada caso. El presente análisis se centra en los medios confesionales en Oriente Medio, y en particular en los medios sunníes y chiíes.

7 Esta «esfera islamista regional», que se desarrolla mediante la proliferación de medios confesionales por toda la región, tal vez sea el ejemplo en Oriente Medio de lo que Volkmer describe como *esferas públicas trans- y supranacionales* que no se limitan a las fronteras de los Estados o de las naciones. Véase Ingrid Volkmer (2014). *The Global Public Sphere: Public Communication in the Age of Reflective Interdependence*. Cambridge: Polity.

8 Véase, por ejemplo, Mark Ward (1994). *Air of Salvation: The Story of Christian Broadcasting*. Michigan: Baker Pub Group. Sobre el impacto de estos medios sobre las audiencias en cuestiones políticas, véase Brian Newman y Mark Caleb Smith (2007). «Fanning the Flames: Religious Media Consumption and American Politics», *American Politics Research*, 35 (6), pp. 846-877.

Para empezar, cabe considerar una característica común a todos los medios confesionales, consistente en propagar entre la opinión pública batallas y conflictos religiosos de un pasado remoto. En la conflictiva situación de Oriente Medio, en medio de la actual rivalidad entre las facciones proiraníes y las prosaudíes, estos canales se han dedicado a difundir argumentarios que anteriormente solían ser considerados propios de enfrentamientos y diferencias teológicas abstractas y elitistas. Como ocurre con otras tradiciones religiosas, existen numerosas diferencias entre las diversas escuelas teológicas del islam, normalmente limitadas a los círculos más especializados del clero. Por otro lado, las diferencias entre los chiíes y los sunníes se remontan al primer siglo del islam. Las diversas interpretaciones religiosas de su historia sagrada han evolucionado estrechamente vinculadas a posturas políticas enfrentadas, de manera que se han ido atrincherando, a lo largo de los siglos, en ortodoxias y credos inconciliables. Las conversiones masivas a la fe chií o a la fe sunní han sido históricamente dirigidas por monarcas y gobernantes, más por ansias de poder que por una verdadera convicción religiosa. El pueblo nunca ha tenido demasiadas opciones —así como, a menudo, tampoco demasiados escrúpulos teológicos—, pues se ha visto a menudo obligado por aquellos gobernantes victoriosos a seguir determinada escuela religiosa. Las verdaderas y fundamentales diferencias y justificaciones teológicas se mantenían como una cuestión básicamente restringida a estudiosos especializados en la materia, sobre todo a aquellos aliados con los gobernantes. Pero en el ámbito popular, allí donde había comunidades sunníes y chiíes entremezcladas prevalecían diversos grados de convivencia, materializados en numerosas interacciones sociales mutuas, que incluían matrimonios mixtos. Esta situación se mantuvo como el modelo social generalizado en las comunidades mixtas hasta los años 70.

Pero hoy en día, con la aparición de los medios de comunicación transnacionales y su instrumentalización al servicio de las rivalidades regionales, todo esto se ha trastocado profundamente. Desde que el ayatolá Khomeini proclamara, tras la victoria de la Revolución Iraní, que se dirigía a todos los musulmanes (chiíes y sunníes), Arabia Saudí ha hecho todo lo posible por contrariar dicha pretensión, instigando un discurso religioso «sunní» antichií. Desde la década de los 80, se comenzó pues a formar un discurso sunní radicalizado (fundamentalmente, salafí y wahhabí) que cuestiona el carácter verdaderamente islámico de toda la corriente chií. En los siguientes años y a medida que se incrementaba la proliferación de canales televisivos transfronterizos, estos argumentarios fueron arraigando en los medios confesionales sunníes. Se trata de un discurso que ha remontado siglos de historia para desenterrar «pruebas irrefutables» que caracterizarían a la escuela chií como desviacionista y herética, según las versiones más extremistas de la interpretación sunní. Así, los debates más ortodoxos en torno a las cuestiones más controvertidas, hasta entonces básicamente restringidos a los círculos de teólogos, han sido trasladados a la opinión pública a través de la popular pantalla.

Unas audiencias con escasos conocimientos teológicos han comenzado pues a «descubrir» la esencia «no islámica» de sus vecinos chiíes. A modo de ré-

plica, los medios radicales chiíes han llevado a cabo el mismo proceso, representando a los sunníes como usurpadores del poder y de la autoridad del islam desde los días del fallecimiento del profeta Muhammad. Tal vez uno de los ejemplos más descarados de esta dinámica, que demuestra la clara sectarización política, podemos hallarlo en las recientes declaraciones del primer ministro iraquí Nuri al-Maliki durante su visita a la ciudad santa chií de Kerbala en Iraq, el 25 de diciembre de 2013: Al-Maliki describió la lucha contra los grupos radicales sunníes actuales como una continuación de la antigua batalla entre Al-Husein y Yezid (ambos líderes respectivamente de las comunidades chií y sunní, que se enfrentaron entre ellos en el siglo VII). También describió la ciudad de Kerbala, donde se cree que está enterrado Al-Husein, como la *quibla* para todos los musulmanes.<sup>9</sup> El término *quibla*, que simboliza el lugar más sagrado y la orientación del rezo para todos los musulmanes, queda tradicionalmente reservado para la Meca, donde estos dirigen sus oraciones. Así que estas declaraciones, ampliamente citadas y retransmitidas, han provocado protestas airadas de numerosos sunníes, que las consideran no solo ofensivas, sino incluso heréticas.

Dentro de este ejercicio de deslegitimación mutua, la autovictimización se ha convertido ya en parte integrante del discurso religioso mediático. Las luchas actuales son recontextualizadas en amargos capítulos de la historia remota y los agravios presentes son representados bajo la luz del pasado. De esta manera, podemos afirmar que el actual enfrentamiento religioso entre sunníes y chiíes es, de hecho, una tapadera de lo que no es más que un conflicto moderno entre saudíes e iraníes, que está siendo representado como una continuación de las viejas batallas del siglo VII entre dos facciones de los compañeros de Muhammad. Dichas batallas míticas son claramente binarias, entre la Verdad y la Falsedad, sin terreno entre medias, pues solo puede haber una verdad religiosa única y absoluta, que cada parte reclama como propia. Pero si hasta ahora todas estas proclamas habían quedado enterradas por la historia, reducidas a libros y argumentaciones teológicas, ahora están siendo retransmitidas a diario en todas las programaciones televisivas confesionales.

Esta sobrecarga mediática continua del ambiente con material religioso claramente sectario e inconciliable ha acabado exacerbando la polarización en sociedades mixtas como las que habitan Iraq, el Líbano, Siria, Bahreín y Arabia Saudí. En paralelo a esta emergencia del sectarismo, las bases de una larga experiencia de convivencia entre chiíes, sunníes y cristianos han comenzado a erosionarse. Los medios están amplificando, en muchos casos de manera totalmente desproporcionada, incidentes, anécdotas y agravios sectarios, provocando así mayores muestras de ira y odio. En un ambiente tan envenenado, las representaciones de la erosión de la convivencia adquieren ya una periodicidad cotidiana, desde la segregación de vecindarios por razones religiosas y sectarias hasta casos de divorcios de parejas mixtas.

9 Véase la declaración en YouTube, <<http://www.youtube.com/watch?v=MKfN13pqKbs>> [Consultado el 22 de enero de 2014]; véase también el comentario de Mohammad al-Musfir (2014). «Iraq Calls upon the Arabs», *Al-Sharq*, 13 de enero de 2014, p. 34.

Esta degradación del terreno social común ha debilitado aún más, si cabe, el ya frágil concepto de *ciudadanía*, que no ha llegado a tener opción de arraigar realmente en ninguno de los Estados poscoloniales de Oriente Medio. En consecuencia, las lealtades religiosas y sectarias se están imponiendo a los conceptos de *pertenencia nacional* y de *ciudadanía*, buscando nuevos puntos de referencia y de autoridad, tanto dentro como fuera de cada país. Los medios transnacionales, especialmente los confesionales, ofrecen escenarios y canales para comunicar dichas lealtades a través de las fronteras. Los miembros de las corrientes chií y sunní de cualquier país tienden así a desarrollar vínculos de pertenencia más sólidos hacia sus correligionarios de otros países. Por ejemplo, muchos de los chiíes del este de Arabia Saudí suelen sentirse más cercanos a los chiíes iraníes, o incluso al propio Estado iraní, que a sus conciudadanos saudíes sunníes o al Estado saudí. Desde la guerra de Iraq de 2003 y el predominio en ese país de la corriente chií, los iraquíes sunníes se sienten totalmente ajenos a su Estado y tal vez también a la mayoría iraquí chií. Pero la cobertura mediática de la marginación y de los agravios sufridos por los sunníes en Iraq está creando vínculos transnacionales y expectativas de ayuda y apoyo por parte de sus «hermanos sunníes» de otros lugares. El alcance transnacional de los medios actuales está pues desempeñando un importante papel negativo en el desmantelamiento de la esfera nacional, sustituyéndola por una difusa y oscura esfera religiosa que atraviesa toda la región y conecta comunidades pertenecientes al mismo grupo sectario.

En este caótico ambiente sectario, repleto de medios de comunicación manipuladores, los Estados no están siendo precisamente neutrales. Como ya hemos comentado anteriormente, la mayoría de estos medios son directamente de propiedad estatal o bien, indirectamente, quedan bajo su ámbito de influencia. Mantener una televisión en Oriente Medio, especialmente en la región árabe, es algo que difícilmente resulta rentable, en sentido económico. Aparte de unos pocos canales que se centran en programaciones de entretenimiento, música, culebrones o *shows* occidentalizados, la industria televisiva se halla pues fuertemente subvencionada y es muy dependiente de los gobiernos.<sup>10</sup> Y, en concreto, los noticieros y medios confesionales están ampliamente bajo la cobertura de los Estados, por lo que se puede asegurar que queda dentro de las capacidades gubernamentales el mitigar el sectarismo de ciertos medios, rebajar su tono o incluso apagarlos completamente.

Pero existen también ciertas redes mediáticas complejas, especialmente en el caso de los canales confesionales, que no son comerciales, pero que tampoco pertenecen al Estado. A lo largo de aproximadamente las últimas dos décadas, durante el auge en la región del islamismo, han pasado a formar parte de su paisaje medios confesionales autónomos, aunque apoyados o aprobados por los Estados en pugna. Sus propietarios son grupos religiosos, personas particulares, organizaciones caritativas (en el caso de los medios chiíes) o incluso

10 Para consultar una descripción minuciosamente detallada del mapa de los medios árabes, tanto de los subvencionados como de los comerciales, véase Naomi Sakr (2007). *Arab Television Today*. Londres: I. B. Tauris.

líderes religiosos, como los *marji' taqleed* chiíes, que poseen recursos suficientes y una continua entrada de donaciones para poder mantener su agenda mediática. Inicialmente, la labor de estas instituciones e individuos —como numerosas organizaciones caritativas y religiosas iraníes y saudíes— permanecía en consonancia con las líneas de actuación de los Estados. Pero con el paso del tiempo, la experiencia acumulada y su perfeccionamiento técnico, estos actores han comenzado a aventurarse por aguas más independientes. Algunos han incrementado sus dimensiones, recursos, redes y autonomía hasta un punto que supera el control directo y automático del Estado, de manera que pretender «apagarlos» o neutralizarlos se convierte en una decisión que requiere complicadas maniobras y cuyo éxito, incluso, no está asegurado.<sup>11</sup>

El actual azote de los medios confesionales en toda la región tiene además otra manifestación e impacto que está azuzando aún más el sectarismo: la persistente promoción de conceptos artificiales de *homogeneidad* dentro de las muy diversas comunidades chiíes y sunníes. Los medios confesionales sectarios tienden a ignorar absolutamente la naturaleza heterogénea y plural de casi todas las comunidades chiíes y sunníes, de modo que pretenden imponer desde arriba categorizaciones e identidades tajantemente dicotómicas y exclusivistas, asumiendo la existencia de unas comunidades totalmente separadas y rotundamente homogéneas. Identifican, por ejemplo, a las personas únicamente por su afiliación religiosa, reduciéndolas al limitado juego de etiquetas chií-sunní. Esta reducción lleva aparejada un «set de prejuicios» que representan a la persona no solo como creyente, sino sobre todo como practicante y políticamente cercano «a nuestro bando». Estas identidades tan restringidas y forzadas no dejan espacio a personas no religiosas, a sunníes o chiíes laicos o simplemente a los amplios segmentos de población políticamente indiferente.

Otra característica propia y omnipresente en estos medios confesionales y sectarios es el fenómeno de las fetuas televisivas.<sup>12</sup> Los *shows* de fetuas, normalmente presentados por algún reconocido estudioso del islam que atiende llamadas y mensajes instantáneos de la audiencia con preguntas sobre su visión en cuestiones específicas, suelen ocupar un espacio central en la programación de todo canal televisivo confesional —o de cualquier otro medio de comunicación confesional—. Estos *shows* suelen atraer a un público numeroso (y, por lo tanto, también a la publicidad), por lo que se produce una auténtica competición estelar entre telepredicadores en torno a las cifras de seguidores y a los índices de audiencia. Aunque las fetuas constituyen una tradición religiosa profundamente arraigada entre los musulmanes, este fenómeno reciente de uso abusivo y consumo rápido de estos consejos está generando un impacto sociocultural de enormes dimensio-

11 Hallamos un claro ejemplo de ello en el caso de los grupos e individuos saudíes y de otros lugares del Golfo que apoyan a al-Qaeda y a otros grupos armados yihadistas; tras años de esfuerzos por controlar las donaciones y por aplicar leyes y medidas represivas, sigue fluyendo la financiación procedente del Golfo hacia estos grupos.

12 Una fetua es una norma religiosa emitida por un estudioso autorizado del islam sobre un tema específico presentado por personas que no están seguras de cómo resolverlo. Así, la fetua informa a dichas personas si la cuestión está permitida (*halal*) o prohibida (*haram*).

nes. Originalmente, la petición de una fetua se limitaba a cuestiones graves especialmente difíciles de resolver; las cuestiones más leves se dejaban a la conciencia del creyente. Según nos enseña la tradición del profeta Muhammad, este invita al creyente a preguntar primero a su propio corazón, especialmente ante cuestiones nuevas y perturbadoras.<sup>13</sup> La razón de ser de esta enseñanza es salvaguardar el empoderamiento personal de cada musulmán en su comunicación directa con Allah. En consecuencia, lo que pretende es limitar la autoridad de terceros, entre ellos a los estudiosos y teólogos, evitando así que pretendan establecer una jerarquía paternalista sobre el pueblo. Este énfasis de la teología islámica en la relación directa entre el individuo y Allah siempre ha buscado mitigar la influencia de todo mediador que pretendiera así lograr poder religioso. La institución de la fetua constituye sin embargo una excepción a esta regla y un poderoso instrumento concedido a los estudiosos del islam para influenciar y dirigir las vidas de los individuos. Se trataría pues de un «tercero» que interfiere en el espacio vertical entre el pueblo y el cielo, por lo que ha de usarse con gran prudencia.

Pero la proliferación de fetuas emitidas por diversos medios y, de manera más efectiva, a través de las pantallas televisivas, está conduciendo a lo que se podría denominar una «fetuación» de la esfera pública, donde *todas* las áreas de la vida social están pasando bajo la lupa de la fetua para otorgarles legitimidad o negársela. En paralelo a la multiplicación de muftíes y de telepredicadores, esta «fetuación» de la esfera pública está de hecho menoscabando la posibilidad de los individuos de pensar libremente, de guiarse por su propia conciencia y de confiar en su propia comprensión de su religión. Y lo que es aún peor, este poderoso instrumento de la fetua ha acabado en manos de cientos de supuestos expertos en realidad poco formados, cuyas ansias por obtener autoridad religiosa les conduce a ampliar las áreas de la vida sujetas a la fetua. Y en medio de esta intensificación de la influencia religiosa y de la «fetuación» de la vida pública, se está imponiendo la tendencia a aplicar estas interpretaciones para juzgar las relaciones con otras corrientes sectarias; así, personas acostumbradas a interactuar con absoluta normalidad durante décadas con creyentes de otras tendencias, se ven ahora arrinconadas por fetuas que representan «a los demás como enemigos de Allah que deben ser evitados».<sup>14</sup>

Por último, pero no menos importante, los medios confesionales y sectarios realzan la superioridad propia sobre los demás y fomentan discursos que glorifican y purifican al grupo propio frente a los otros grupos, que son demonizados

13 Se cuenta que un hombre se acercó al profeta Muhammad para preguntarle sobre lo que es correcto y lo que es incorrecto hacer, y su respuesta fue la siguiente: «Consulta tu corazón y la virtud es aquello con lo que la persona se siente tranquila, y la maldad es lo que se remueve dentro de la persona y vacila en el pecho, te opine la gente lo que te opine».

14 Véase, por ejemplo, las fetuas emitidas por predicadores salafíes que prohíben el matrimonio de hombres sunníes con mujeres chiíes, así como igualmente compartir la comida con ellas, en: <<http://www.ahlaltheeth.com/vb/showthread.php?t=147228>> [Consultado el 23 de enero de 2014]. Sobre las relaciones con los cristianos, innumerables fetuas difundidas a través de las pantallas de televisión y de medios en línea prohíben, por ejemplo, felicitar a los cristianos las fiestas de Navidad y de Año Nuevo: <<http://www.youtube.com/watch?v=RgsMgZZ8o5g>> [Consultado el 23 de enero de 2014]. Cabe, sin embargo, señalar que, a pesar de la confusión creada por esta «fetuación» mediática, existen también fetuas que adoptan otros planteamientos y critican las posturas más estrictas y extremistas.

y envilecidos. Difunden, de forma constante y repetitiva, la insistente creencia de hallarse en el único camino correcto, mientras todos los demás pisan terreno pantanoso en el campo equivocado. Y, al enmarcar dicha superioridad con referencias espirituales, toda convergencia hacia puntos comunes se hace religiosamente inadmisibles. Las corrientes ortodoxas sunníes y chiíes han entablado una guerra de «suma cero» en las pantallas televisivas árabes regionales y extrarregionales, rechazando de forma total y absoluta las creencias de la otra parte, sin ofrecer ninguna posibilidad de compromiso ni de solución a semejante dilema.

### BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Khaled Hroub es profesor residente en el Departamento de Estudios de Oriente Medio y de Medios de Comunicación Árabes de la Universidad del Noroeste (Qatar), así como investigador sénior en el Centro de Estudios Islámicos de la Facultad de Estudios de Asia y Oriente Medio en la Universidad de Cambridge, donde es además director del Cambridge Arab Media Project (CAMP). Es autor de *Hamas: A Beginners Guide* (2006/2010), *Hamas: Political Thought and Practice* (2000), y editor de *Political Islam: Context Versus Ideology* (2011) y de *Religious Broadcasting in the Middle East* (2012). También ha publicado en árabe *Fragility of Ideology and Might of Politics* (2010), *In Praise of Revolution* (2012), *Tattoo of Cities* (literatura, 2008) y *Enchantress of Poetry* (poesía, 2008).

### RESUMEN

Los Estados y actores políticos que rivalizan por el poder en Oriente Medio, como en otras partes del mundo, están usando los medios confesionales de diferentes maneras y con diversos fines: para atesorar legitimidad, movilizar a la gente y reforzar su control del poder. Pero en los últimos años, sin embargo, este uso (y abuso) de los medios confesionales está adoptando manifestaciones cada vez más peligrosas: mientras violentos conflictos políticos, intranacionales y transnacionales, asolan a varios países de la región, los actores políticos acuden a referencias religiosas y sectarias para justificar sus reclamaciones y posturas. Siendo este un terreno siempre pantanoso, una parte significativa de los medios confesionales ha caído en manos de intereses de poder y se está dedicando a recontextualizar los conflictos políticos entre los bandos proiraní y prosaudí en términos religiosos prochiíes y prosunníes. El presente análisis pretende conceptualizar la formación de este nuevo territorio ocupado por medios confesionales e intereses políticos dentro del contexto sunní-chií, su naturaleza manipuladora y sus efectos.

### PALABRAS CLAVE

Medios sectarios en Oriente Medio, medios confesionales, esfera pública islámica.

### ABSTRACT

Rivaling states and political actors in the Middle East, as in other parts of the world, have used religious media in different ways and for various ends: to amass

legitimacy, mobilise people and enhance their control of power. In recent years, however, this (mis)use of religious media has taken precarious manifestations. With intra-national and cross-national political and violent conflicts sweeping several countries, political actors resorted to religious and sectarian references to justify their claims and positions. Dangerous terrain as it has always been and falling in the trap of politicians, significant part of religious media started to re-frame the political conflicts between the Saudi Arabia-led and the Iran-led competing camps in religious Sunni/Shia terms. The following discussion attempts to conceptualise the formation of this new religious media/politics territory within the Sunni/Shia context, its manipulative nature and impact.

## KEYWORDS

Middle East sectarian media, religious media, Islamic public sphere.

### الملخص

تستعمل الدول وغيرها من الفاعلين السياسيين المتنافسين على السلطة في منطقة الشرق الأوسط ، مثلما يحدث في العالم بأسره، وسائل الإعلام الطائفية بأشكال مختلفة و من أجل غايات متعددة: منها إكتساب الشرعية، و تعبئة الجماهير و تعزيز تحكمهم في السلطة. لكن مع ذلك، فإن هذا الإستعمال (و الشطط فيه) إكتسى في السنوات الأخيرة مظهرات تتزايد خطورتها بإستمرار: إذ و بينما تعيش عدة بلدان في المنطقة صراعات سياسية عنيفة، داخلية و عابرة للحدود، يلجأ الفاعلون السياسيون إلى مرجعيات دينية و مذهبية لترير مطالبهم و موافقهم. و لأن هذا المجال هو مجال دائم التعقيد، فقد وقع جانب مهم من وسائل الإعلام الطائفية في يد المصالح السلطوية، و يتم إستخدامها من أجل إضفاء طابع ديني شيعي سني على الصراع السياسي بين الطرف الموالي لإيران و الطرف الموالي للعربية السعودية. و يهدف هذا التحليل إلى مفهمة تشكّل هذا المجال الجديد الذي تحتله وسائل الإعلام الطائفية و المصالح السياسية في السياق السني الشيعي، و تحديد طبيعته التلاعبية و الآثار المترتبة عنه.

### الكلمات المفتاحية

وسائل الإعلام المذهبية في الشرق الأوسط، وسائل الإعلام الطائفية، المجال العمومي الإسلامي.